

Noticias preliminares de los procesos de restauración del Cañón de Guaymas

RODOLFO DEL CASTILLO LÓPEZ



Cañón de Guaymas en proceso de limpieza Foto: Rodolfo del Castillo L.

En el taller de restauración del Centro INAH Sonora se encuentra una pieza de artillería conocida como el “Cañón de Hierro de Guaymas Sonora”. Dicha arma fue extraída del subsuelo en esquina calle 26 y Alfonso Iberri el día 20 de mayo de 1998. El rescate arqueológico fue realizado por los arqueólogos Júpiter Martínez y Emiliano Gallaga. El hallazgo fue fortuito, ya que empleados de una compañía realizaban trabajos de mantenimiento en el área; Al asomar a la superficie, el cañón trajo consigo una serie de malos tratos y escasos compromisos para su protección inmediata, así como la no aprobación de un proyecto de restauración a largo plazo y apoyos institucionales necesarios para resolver el estado de conservación de manera integral. De inicio, a la pieza se le desprendió un elemento conocido como cascabel (bola metálica en el extremo grueso del cañón) a causa de un golpe, al ignorarse que se trataba de una pieza metálica que parecía una roca que había que remover.

Después de su extracción, a pesar de las dificultades que ello implicó - por estar en el centro de la ciudad- la pieza no pudo ser trasladada al Centro INAH Sonora, de tal manera que permaneció en los patios del edificio del ayuntamiento de Guaymas, experimentando un secado veloz; es decir cambió de un estado húmedo y salino en el que permaneció por muchos años, a un clima muy distinto, menos húmedo pero con una temperatura muy variada que provocó la evaporación del agua contenida en su estructura interna. Esto trajo consigo la separación de gruesas capas mineralizadas de la superficie, agravando y acelerando el deterioro de la pieza considerablemente. No fue hasta el día 12 de noviembre del mismo año que la mole de casi 400 kg. de hierro fue trasladada a Hermosillo.

Sin haber un proyecto de restauración aprobado, hubo varios apoyos económicos por parte de nuestra institución que nunca garantizaron una sistematización de los procesos de restauración. Los años pasaron y no fue hasta mediados del 2010 que retomamos los trabajos de restauración apoyados en gran medida por el director del Centro INAH Sonora, el arquitecto Hugo Reynoso Urtíz, quién de manera responsable y preocupada por la conservación del patrimonio cultural sonorenses, garantizó un presupuesto mensual durante todo el año del 2011 y con la iniciativa del 2012 de apoyar hasta el final la restauración del cañón de Guaymas.

Es imposible informar de todos los procesos, sin embargo podemos adelantar algunos datos que permitirían conocer la pieza a reserva de continuar en otro número de nuestro boletín. El “Cañón de hierro de Guaymas Sonora”, al parecer por los datos investigados, es de manufactura española de finales del siglo XVIII; sus dimensiones son 180 cm de longitud, por 31 cm en su parte más ancha y 20 cm en lo más delgado, con un peso mayor a los 400 kg. Sobre su técnica de factura es posible asegurar que es de hierro (fundido) colado, por el tipo de corrosión conocido como grafitización que se observa en dicha pieza. Este tipo de corrosión que acusa es en gran parte por la saturación de cloruros, la eliminación al máximo de los mismos evitará el mayor daño en la pieza.

Este es el mayor reto que enfrentamos los restauradores del INAH Sonora, al no contar con equipo para instrumentar los diferentes procesos de lavado, desalinización y secado de este valioso objeto de más de 400 kilos.